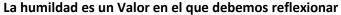
¡Lo he perdido todo por no ser humilde!





Había un chico considerado el mejor de la clase, tanto él como los demás creían que él "se las sabía todas", además era un chico con una buena posición económica. Un día hubo un terremoto en esa ciudad y aunque no hubieron casas derrumbadas si hubieron algunas que quedaron afectadas y en peligro de derrumbe, incluyendo la de este chico. Como si no fuera suficiente, el padre del chico se había declarado en bancarrota porque había sido estafado con uno de sus negocios, en pocas palabras ¡No había dinero para una nueva casa, ni para arreglar los daños causado!

Mientras el padre se deprimía en los rincones de su casa este chico siguió con sus estudios. Estando en la clase llega una organización que realiza trabajos sociales, ofreciendo ayuda a las personas que no pudieran reforzar sus casas, ya que se decía que otro terremoto se sentiría en la ciudad y era peligroso porque una casa débil podría derrumbarse. Uno que otros levantaron la mano para recibir la ayuda pero este chico por aparentar aún ser rico no levanto su mano. Pasa una semana y de regreso a su casa siente un gran temblor, asustado corre hasta su casa y la encuentra totalmente destruida ¡Peor aún! su padre había muerto allí dentro. Todos se extrañaban y preguntaban ¿Por qué se caería, acaso no se reforzaron todas las casas de esta pequeña ciudad? hasta que este joven respondió a un periodista ¡He perdido todo por no ser humilde, por no restarle importancias a todos mis logros y mi popularidad y no reconocer que no estaba en una buena situación!

«Acepta tus errores y tus defectos, es la mejor manera de corregirlos, ya que si no lo aceptas nadie sabrá lo que padeces y no te podrán ayudar. Dios conoce tus debilidades pero si no las aceptas Él no podrá ayudarte ya que según tú ¡No necesitas la ayuda porque no tienes ninguna dificultad! ¡Seamos humildes!»